

Escrito por: Narrador

Resumen:

Cuando Don Gonzalo, trajo a su hijo al negocio, el chico la verdad es que nos cayó mal a todos los empleados, no porque fuera moreno, sino más bien por la manera en que nos veía y hablaba.

Relato:

El chico era más pesado que el plomo, un puente roto cualquiera, ya que nadie lo pasaba. Y para colmo Don Gonzalo, su padre, se fue de vacaciones, y lo dejó a cargo de todo. Yo en lo personal me llevaba bien con él, mientras que no abriese la boca, ya que cuando lo hacía, aparte de meter las patas, provocaba que los empleados se molestasen más con él. Por lo que yo, para evitar que no fuera a despedir a ninguno, intercedía. Hasta que Julio, el hijo de Don Gonzalo, se dio cuenta de que era preferible, tratar conmigo que directamente con el resto de los empleados. Cosa que a mí no me incomodó, por lo menos al principio. Ya que a los pocos días, su manera de mirarme sí que me comenzó a incomodar a mí. Ya que en varias ocasiones, me di cuenta de que no dejaba de observarme las nalgas. Pero justo en el momento, en que se lo iba a reclamar, Julio me indicó que deseaba hacer un inventario, por lo que necesitaba que algún empleado se quedase acompañándolo, y me pidió que buscara entre los empleados, quien se quería ganar un dinero extra, ayudándolo a realizar el inventario. Cuando se lo comuniqué a los demás, ninguno de mis compañeros quiso quedarse a trabajar horas extras, con Julio, por lo mal que les caía a todos. Por lo que no me quedó más remedio que decirle que yo lo ayudaría con el inventario.

Así que después de que salió el último de mis compañeros de trabajo, me reuní con Julio. Pero en lugar de comenzar a realizar el tan mentado inventario, me dijo que primero fuéramos a comer algo, que él pagaba. Realmente más que comer lo que hicimos fue tomarnos unas cuantas cervezas, con varias tapas, pero la mayor parte del tiempo Julio se estuvo quejando de un fuerte dolor de espaldas, ya que según él había levantado una casa sumamente pesada, y se la había lastimado. Ya de regreso al negocio, continuó quejándose por el dolor en la espalda, que de momento me dijo que lo mejor era suspender el inventario para otro momento. Pero cuando yo ya estaba por marcharme, Julio me pidió que le hiciera el favor de darle un masaje, en la habitación en la que ocasionalmente su padre se quedaba a dormir dentro del negocio. Hasta esos momentos, yo no vi nada malo en ello, Julio se recostó en la cama, tras quitarse la ropa, quedando únicamente con un pequeño o mejor dicho, un diminuto slip, que dejaba al aire sus paradas, y morenas nalgas. Por un corto rato simplemente me dediqué a pasar mis manos por su espalda, mientras permanecía de pie, a un lado de la cama. Pero en cierto momento, el mismo Julio me pidió que me pusiera algo de

aceite en las manos, cosa que yo hice. Pero a pedido de él concentré el masaje a la altura de sus caderas, pero por lo incomodo que me encontraba, Julio me sugirió que me colocase tras de él en la cama, y continuase dándole masaje. Ya que él se mantuvo con sus piernas algo separadas, colocándome yo entre ellas, mientras seguía masajeando sus caderas, y parte de sus nalgas, con más aceite, al tiempo que en un abrir y cerrar de ojos, se quitó el slip, diciéndome que no quería que se fuera a manchar con el aceite.

Pero a medida que le seguía masajeando las caderas y sus nalgas, Julio comenzó a moverla suavemente, y al tiempo que mis manos pasaban por sobre su piel, él gemía, y suspiraba profundamente. Hasta que me propuso que me quitase los pantalones para que no los manchase de aceite. Ya en ese momento, me di cuenta de lo que realmente Julio buscaba era que yo le enterrase mi verga entre sus paradas nalgas. Así que le dije que iba hacer lo que él me recomendaba, solo que no tan solo me quité los pantalones, sino que me quité toda la ropa, quedando tan desnudo como el hijo de Don Gonzalo. Y al volver a ponerme a masajear sus nalgas, fui pegando mi cuerpo al de él. Sin que expresara molestia alguna, al sentir mi parada, y caliente verga, en pleno contacto con sus bien formadas nalgas.

En cosa de pocos segundos, de estar pasando mi verga entre sus nalgas, comencé a presionarlas contra su esfínter, momento en que Julio soltó un profundo gemido, que me dio a entender claramente que continuase. Por lo que sin pérdida de tiempo, dirigí la cabeza de mi verga, al centro de su bien formado, y aceitado culo. Yo seguí presionando, por lo que toda mi verga se fue deslizando, gracias al aceite, dentro de su apretado, y moreno culito. Hasta que nuestros cuerpos quedaron completamente unidos. Momento en que Julio continuó moviendo rítmicamente sus caderas, y gimiendo profundamente de placer. Yo seguí penetrándolo, una y otras vez, a medida que Julio no paraba de mover sabrosamente todo su apretado culo, chillando cual si fuera una puta.

En cierto momento, le dije. Julio, que culo más sabroso tienes. Él de inmediato, me respondió. No me llames así, dime Juliana. Por lo que yo seguí refiriéndome a él como Juliana, a medida que movía deliciosamente sus caderas, gimiendo de placer, cada vez que yo lo volvía a penetrar una y otra vez. Hasta que después de un buen rato dándole verga, me vine dentro de sus nalgas. A medida que Julio, o mejor dicho Juliana, seguía chillando, y pidiéndome que le diera más, y más duro por ese culo. Cuando finalmente saqué mi verga de su culo, me quedé tendido en la cama, mientras que Juliana, se fue a lavar las nalgas, y expulsar todo lo que yo le había dejado dentro. Cuando al rato regresó, con unas toallas húmedas, y sin decirme nada se dedicó a limpiar toda mi verga. Ya estaba pensando en vestirme, cuando Julio acercó su rostro a mi verga, y poco a poco se fue dedicando a lamerme todo el tallo, para luego ponerse a besar mi glande. El sentir sus labios en contacto con la cabeza de mi verga, hizo que nuevamente se revitalizara, y pienso que aún no estaba del todo dura, cuando abriendo su boca, se dedicó a mamármela. Lo

cierto es que al sentir su húmeda, y caliente boca, prácticamente tragándose toda mi verga. Hizo que se me volviera a poner bien dura, tanto que lo que me provocó fue volverle a dar por el culo, a Julio. Pero cuando se lo comenté, sacándose mi verga de la boca, y con voz extremadamente afeminada, me dijo. Si no te molesta, yo prefiero ahora seguir mamando, hasta que te vengas dentro de mi boca. Yo me quedé recostado boca arriba, con mis manos colocadas de tras de mi cabeza, mientras que Julio, seguía divinamente mama que mama. Hasta que hizo que me volviera a venir, tragándose todo mi semen.

Luego de eso me volvió a limpiar la verga con una de las toallas, para luego vestirse. Al ver que Julio ya se había vestido completamente, yo también lo hice. Pero antes de que yo saliera, con su verdadera voz, me dijo. Que él esperaba que no le comentara nada de lo sucedido a nadie. Julio o mejor dicho Juliana y yo durante cierto tiempo seguimos teniendo relaciones, en la empresa de Don Gonzalo. Yo desde luego que le dije que así sería, y ha si fue, hasta que un día llegó Don Gonzalo, y nos dijo a todos, que su hijo se había marchado a Francia. Posteriormente nos enteramos en la empresa, que ha Julio lo detuvieron vestido de mujer, en compañía de varios otros, en una orgía en la que por lo que la noticia comentaba, había políticos, personas de la televisión, así como mucho alcohol, y drogas.